

## Tres poetas chinos contemporáneos

Traducción del inglés: Jesús Vega

### *Dramaturgia*

En la mañana de la pálida luna  
una silla se yergue decidida  
en la plataforma del ferrocarril.  
El tren se marchó sin un sonido,  
deshaciendo el oculto paisaje.  
El tañido de un laúd rasgó el cielo nevado  
y un cúmulo de llamas se elevó en el establo.  
Los signos de orientación se despertaron  
unos a otros  
mientras las rutas secundarias separaron el día de  
/la noche.  
Al final del camino,  
un cuarto reservado de antemano.

El hombre abre la doble puerta del balcón  
para introducir un poco de humo en el cielo.  
Una lluvia densa inutiliza a los cuervos allá afuera.

*Bei Dao*

## *Preguntando al cielo*

Nubes dispersas esta noche.  
Una brisa helada abre mi libro.  
Un ataque lateral del diccionario  
me hace capitular.

Como un niño leo mis poemas  
en voz alta  
sin entenderlos.  
Estoy sentenciado a estar de pie  
durante largas horas  
ante el profundo abismo de la interpretación.

Luna brillante, unas pocas estrellas  
dibujan el gesto de la mano del maestro  
trazando una sombría encrucijada  
en el cielo.  
Las sombras son remedo de la vida.

Algunos esquían  
colina del principiante abajo.  
Su historia  
se desliza hacia los lados del camino.  
Las palabras se escapan de mi libro  
dejando una blanca página de amnesia.  
Lavo mis manos  
y rompo lo que escribo mientras la lluvia cesa.

*Bei Dao*

## *Palabras de otoño*

Aquí yacen palabras del pasado,  
palabras que tiemblan ante mí  
como un tambor profundo  
lleno de grasa.  
El otoño se agrieta,  
se mueve lentamente hacia delante.  
Un silencio agitado, subyacente.

Recuerdo año tras año  
la noche turbulenta,  
noche otoñal, noche calma y sin miedos  
cuando emergió el hambriento torbellino  
del viento  
pero la puerta no se cerró jamás.

Entonces el grito perforó la pared  
reciclandose en un canto tembloroso.  
Moviste tus inquietos pies  
y saltaste hacia un tren  
desafiando las calles llenas de gente.  
Desapareciste entre las multitudes apresuradas.

El otoño no es un valle profundo, no hay espacio,  
todo se estanca rígido en el aire.  
Estas palabras no son frías acompañantes, no  
son palabras crueles, palabras indiferentes,  
trascendiendo los dorados signos de puntuación  
del tiempo.  
Alguien preguntará.

*Bei Ling*

*Mañana, mirando a la distancia*

Estoy  
parado  
durmiendo  
mascando  
este fragmento de tierra del norte  
para dejar golpear al viento en mí.

Pongan trincheras,  
dejen golpear sin tregua  
al tiránico viento  
que se levanta  
para desgarrar el sol sobre el pantano,  
con su brazo extendido  
sitiando el rojo bosque oscurecido.  
Sólo existe el fuego  
sostenido brevemente en la boca,  
arañando el espacio,  
yendo al encuentro  
de la vida inquieta,  
alimentando multitudes,  
deslumbrante, solitaria luz

que no es la luz final,  
es una simple hora.  
El sol nos trae  
un poco de calma,  
de ternura,  
de dulce tranquilidad.

*Bei Ling*

## *Diario*

Comenzando al pie de un gran roble  
el jardinero empuja la cortadora de césped  
de un círculo  
a otro círculo.  
Escucho todo el día esos sonidos  
y aspiro el fresco aroma de céspedes cortados.  
Respiro en él, penetro  
en un jardín imaginario  
donde los verdes céspedes  
cubren blancas estatuas caídas hacia un lado.  
Su descuido mortal  
es superior al de dedos humanos.

Me despierto y encuentro la cortadora de césped  
y el jardín en ruinas.  
Como todas las cosas de este mundo,  
obedecen a una fría voluntad.  
Cuando las bayas revientan  
el jardinero puede descansar. Luego, la nieve,  
la nieve que surge de todo cuanto escribo.

Aunque no puedo crear un jardín,  
lo siento crecer en mi garganta,  
blanca y pálida Muerte en la rueda del tiempo.

Amo la nieve, el temblor en la niebla  
mientras evoco  
el aliento final de los céspedes verdes.

*Wang Jiaxin*

## *La visita*

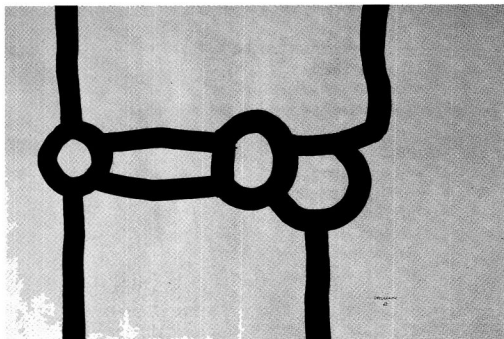
Toda la noche nieve cayendo sin sonido;  
todo desaparece, sujetos bulliciosos  
de vuelta a la quietud original.

Abro la puerta en la mañana.  
La nieve alienta,  
la reflexión me impide recordar  
ayer ni antes de ayer —la mente en blanco.

Frente a mi puerta,  
un claro rastro  
en la tierra cubierta por la nieve.  
¿Pertenece al ciervo,  
al corzo,  
a la legendaria zorra roja?  
No lo puedo decir.

Huellas frescas  
más nítidas que antiguas inscripciones  
en el mármol.  
El poeta despierta del letargo  
y comienza a escribir.

*Wang Jiaxin*



*Sin título.* 1985. Tinta sobre papel. 98 x 65 cm.



Eduardo Chillida